



Stephanie Langley, Jemima Welsh, Rebecca Goodyear (Brisbane)

Antecedentes 2021

marca el 160 aniversario de la escuela All Hallows en Brisbane y, en particular, el aniversario de la Educación de la Misericordia en Queensland. Esta presentación destaca cómo mujeres influyentes en nuestra historia local han formado a generaciones de mujeres jóvenes para que florezcan a través de la educación centrada en la compasión. Las tres mujeres a las que se refiere esta presentación son **la Madre Vincent Whitty**, fundadora del Colegio All Hallows, **Florence O'Reilly**, principal benefactora del Colegio, y **la Hermana Mary Ronan**, que desempeñó un papel decisivo en el desarrollo del programa de Acción de Misericordia en el colegio.

Querida madre Vincent Whitty,

Es un honor escribirle, aunque sea bastante surrealista.

Creo que el reto está más allá de mi ámbito de experiencia para capturar realmente el impacto que han tenido en generaciones de mujeres jóvenes a lo largo de los años, en esta simple y corta carta. Sin embargo, al decir esto, intentaré hacer todo lo posible para describirles lo lejos que ha llegado la comunidad de All Hallows' School, continuando su legado que comenzó hace 160 años en 1861. Como antigua alumna de All Hallows', puedo hablarles de lo que su legado ha significado para mí, tanto desde la perspectiva de estudiante como de educadora, porque como resultado de mi escolarización aquí, he elegido dedicar mi vida a la educación de los jóvenes en la tradición de la fe católica y de la Misericordia.

Madre Vincent Whitty, para mí personalmente, una indicación de su fuerza como mujer surgió de una experiencia temprana que tuvo, al salir por primera vez de Irlanda.

Simplemente no puedo imaginar lo que debió ser para usted y las Hermanas que viajaron con usted, para emprender el monumental viaje de Irlanda a Australia. Fue un viaje que tardó meses en completarse, navegando en el *Donald McKay*. Al leer su carta fechada *el 9 de diciembre de 1860*, en la que describe estar en el Donald McKay, iniciando el viaje, me resulta incomprensible que cuando vuelve a escribir cinco meses después, *el 22 de marzo de 1861*, acabe de llegar a Melbourne, Australia. Hoy en día, nos permitimos el lujo de viajar de Brisbane a Irlanda en 24 horas (¡lo creas o no!).

Hay un elemento de su historia al llegar a Australia con el que supongo que podemos relacionarnos hoy en día, y tal vez sea oportuno que le escriba en 2021, ya que actualmente estamos lidiando con la primera pandemia mundial en más de 100 años. En marzo de 1861 usted escribió a la Reverenda Madre de Baggot Street desde "La Estación de Cuarentena" en Melbourne, donde debía permanecer aproximadamente quince días (¡que luego se extendió a un mes!). "La cuarentena" en toda su forma es una experiencia a la que nos enfrentamos estos

160 años después aquí en Australia al cruzar mares y fronteras estatales, como resultado de mantener a raya el virus COVID-19.

Cuando llegaste aquí a Brisbane, Queensland, en 1861 con tus hermanas, te familiarizaste con una sección de tierra conocida como Duncan's Hill. Esa zona sigue siendo sagrada para nosotras, ya que es el lugar donde se encuentra nuestro querido Convento, cuyo edificio original hemos mantenido intacto durante estos últimos 160 años. Todavía vemos recordatorios de ti en cada dirección que tomamos aquí, incluyendo nuestro emblemático Árbol de la Magnolia. El que usted escribe a la Hna. Mary Francis como visible desde su sala de recepción el 2 de diciembre de 1875. Usted describió una situación que se desarrollaba frente a usted de una cabra, rasgando las hojas de esa Magnolia y usted describe en su carta que si vive - llegará a ser **"un gran árbol"**. Bueno, puedo verlo desde donde te escribo ahora, así que quizás tenías razón.

El Colegio All Hallows' continúa hoy con orgullo el legado de Catalina McAuley y de usted misma como una de las primeras Hermanas de la Misericordia. Durante generaciones hemos sido bendecidas con el conocimiento, la sabiduría y las historias de la Congregación de las Hermanas de la Misericordia de Brisbane, que también continúan su legado. Sabemos que la Madre McAuley estaba muy cerca de ti personalmente y que le tenías un gran amor y estima. Usted ha transmitido eso a la generación de mujeres de la Misericordia de hoy. Como escuela impregnada de su tradición de la Misericordia, nuestras estudiantes son educadas para ser mujeres que lideran la justicia y actúan con Misericordia.

Quizá te interese saber que ahora, en 2021, el lugar de la mujer en la sociedad ha mejorado un poco... pero aún nos queda mucho camino por recorrer. El trabajo que generaciones de Hermanas hicieron al establecer All Hallows' fue fundamental para continuar el legado de Catherine McAuley y educar a las niñas para que tuvieran un corazón compasivo. De hecho, en una de nuestras estatuas clave, tenemos una de las citas de la Madre McAuley **"Ninguna obra de caridad puede ser más productiva para el bien de la sociedad o más conducente a la felicidad de los pobres que la cuidadosa instrucción de las mujeres"**. Esta cita está colocada bajo una estatua de ella, ofreciendo su chal a los pobres vestida con sus botas gastadas para representar el incansable trabajo que realizó por los marginados.

Oh Madre Vincent Whitty, me gustaría que pudieras ver a nuestras chicas hoy. Como alumnas, son feroces en su búsqueda de la Justicia. Hoy mismo, he oído a dos de nuestras alumnas convocar a un mar de compañeros para hablar sobre el tratamiento de las mujeres en la sociedad y hacer saber que no tolerarán la violencia contra las mujeres. Los gritos de respuesta del público deben decir que se mantienen unidos en esto, todavía, todos estos años después, como tú y tus hermanas. Se me puso la piel de gallina y se me llenaron los ojos de lágrimas al escucharlas hablar y participar en la Marcha por la Justicia, usted y su querida Reverenda Madre estarían muy orgullosos de ellas.

A lo largo de los años, nuestra comunidad de All Hallows se ha propuesto emular el trabajo de Catalina McAuley cuando creó las Hermanas de la Misericordia: "La misericordia es más que la caridad" y desafiar a los privilegiados a caminar con los marginados. La participación en lo que llamamos nuestro programa "Acción de Misericordia" es crucial para la educación de nuestros estudiantes. Cada estudiante tiene la oportunidad de participar en un trabajo de alcance que restablece la dignidad humana y la conexión con personas que pueden no ser tan afortunadas como ellos. Esta mañana, mi experiencia en la "Furgoneta de Eddie", en la que trabajamos conjuntamente con la escuela de hermanos cristianos que hay al final de la calle, lo ha demostrado. No hace falta decir que el legado de educación que se establece en nuestra escuela es de gran privilegio para nuestros estudiantes, sin embargo, es el objetivo de nuestra escuela educar que "con el privilegio, viene una gran responsabilidad".

Si intentara articular un agradecimiento por lo que hicisteis hace 160 años, no podría encontrar suficientes palabras para hacerle justicia. Es posible que no hayan emprendido la misión de Brisbane sabiendo que iban a influir en las generaciones posteriores, pero les aseguro que lo han hecho. Las mujeres que abandonan las puertas verdes aquí pasan a ser mujeres de fuerza, resistencia, justicia, compasión y misericordia. Han conseguido grandes cosas, y no me cabe duda de que nuestras chicas seguirán consiguiendo grandes cosas, derivadas de los cimientos que ustedes establecieron para ellas. Tenemos un dicho que dice que "una vez que una niña de All Hallows, siempre una niña de All Hallows", pero realmente en el corazón de esto es saber que todas somos "niñas de la misericordia" y tenemos el privilegio de serlo, gracias a ustedes.

Así que gracias Madre Vincent Whitty por su coraje, tenacidad, valentía y visión, espero que pueda permanecer siempre orgullosa del trabajo que seguimos haciendo en su honor.

Tuyo en la misericordia,

Steph Langley

Antiguo alumno de All Hallows' School (2007-2011) Profesor de All Hallows' School (2016-actualidad)

Todas las referencias en esta carta se hacen por cortesía de *Mercy Women Making History* de la pluma de la Madre Vincent Whitty. Publicado en noviembre de 2001 por las Hermanas de la Misericordia - Congregación de Brisbane

Querida Florence O'Reilly,

Recientemente he encontrado registros de su trabajo desde la década de 1870. Quería escribir una carta de reconocimiento y agradecimiento, por su servicio silencioso que ayudó a sentar las bases de nuestra comunidad local de la Misericordia aquí en Brisbane, Australia. Puede que no te hayas propuesto crear un legado; de hecho, evitaste la vocación religiosa y dijiste que te conformabas con "servir a Dios a tu manera, tan humildemente como pudieras". Quién podría haber previsto, entonces, lo decisivas que serían sus decisiones para la sostenibilidad de la tradición de la Misericordia a tantos kilómetros de su hogar original en Inglaterra.

He leído que viajó a Queensland cuando sólo tenía 25 años. Ese paso por sí solo demuestra un inmenso valor, incluso con el respaldo estable de su riqueza y propiedad en el Reino Unido. Recién llegada, se atrevió a emprender con una perspicacia financiera muy superior a la de su edad, invirtiendo en empresas locales, como tierras de cultivo en el valle de Samford y caña de azúcar en el distrito del río Johnstone. Como mujer independiente, imagino que se encontró con importantes retos para demostrar que podía invertir su propio dinero sin depender de la "experiencia" de los hombres. Qué parecida es usted a la fundadora de Mercy, Catherine McAuley!

Sin embargo, lo que más me llama la atención es lo que decidiste *hacer* con esas inversiones. Me parece, por todo lo que he leído, que no pretendías obtener un beneficio en aras del lucro personal. Por el contrario, aplicó sus inteligentes habilidades financieras para apoyar el desarrollo de las primeras instituciones de la Misericordia. Tengo entendido que no es muy conocido el hecho de que liquidó la deuda del convento y la escuela de All Hallows (la primera escuela para niñas de Queensland, a la que yo asistí) y del orfanato de San Vicente, o que aportó los fondos iniciales para la apertura de la lavandería Holy Cross (una de las primeras empresas sociales que ofrecía empleo a personas con discapacidad), o que donó terrenos para la creación del hospital Mater, uno de los mayores hospitales

públicos de Brisbane. Hiciste estas cosas con bastante discreción, pero con una convicción que sugería una profunda fe y un compromiso con la Misericordia en acción. Sin ti, es posible que estas instituciones no se hubieran establecido -o mantenido-.

Ahora, más de 100 años después, estamos asistiendo a la aparición de la "inversión de impacto", una estrategia por la que los inversores utilizan sus fondos para crear un impacto social y medioambiental tangible junto con los rendimientos financieros. Puedo ver cómo se ríe, porque, por supuesto, usted estaba haciendo inversiones de impacto mucho antes de que tuviéramos un nombre para ello, antes de que se formalizara. Usted fue un pionero: no porque se propusiera ser reconocido, sino porque vio la gestión consciente de activos como la mejor manera *de* vivir sus principios y servir a Dios.

No le sorprenderá saber que "dinero" y "fe" no suelen ir juntos, ni siquiera en 2021. A pesar de que necesitamos dinero para hacer cualquier cosa constructiva a nivel sistémico, parece que a lo largo de los años ha habido una reticencia a hablar del dinero como algo que puede ponerse al servicio del bien. Tal vez esto se deba a que muchas de las decisiones financieras de nuestra sociedad han sido tomadas por un pequeño grupo de hombres en posiciones de poder, que, tal vez incluso sin quererlo, han creado un mundo en el que el bienestar de las personas está en segundo lugar con respecto a la maximización de los beneficios.

Pero yo creo -como seguramente tú- que esa realidad es una construcción. El dinero no es intrínsecamente malo; es una fuerza neutra que asume las intenciones con las que lo utilizamos. Y tú lo veías como un medio de aliviar las cargas de las buenas instituciones para que pudieran seguir apoyando a las mujeres y a los marginados de la sociedad para que obtuvieran una educación, un trabajo y una atención sanitaria valiosos. Lo viste como una forma de *hacer misericordia*.

En última instancia, me queda la profunda sensación de que actuaste desde un lugar de compasión. Fuiste un modelo de corazón compasivo al seguir poniendo en riesgo tu propia reputación y tus recursos para servir discretamente a quienes necesitaban ayuda pero no estaban en condiciones de pedirla. No buscaste nada a cambio de esas personas, pero fuiste formidable al utilizar tu posición de privilegio para promover sus objetivos. Seguramente -en cualquier momento de la historia- la compasión también ha requerido valentía, y tú la tenías a raudales.

Ahora que me embarco en una carrera en lo que se conoce como "economía de impacto", me inspira tu corazón valiente y compasivo. Yo también veo el dinero como una herramienta para la misericordia, y espero poder ser tan astuta, silenciosa y formidable como tú para ayudar a otros a hacer un buen trabajo.

Gracias por crear un camino por el que tantos de nosotros viajamos ahora, y que es esencial para la prosperidad futura de nuestro mundo.

En la misericordia,
Jemima Welsh

Querida Florence O'Reilly,

Recientemente he encontrado registros de su trabajo desde la década de 1870. Quería escribir una carta de reconocimiento y agradecimiento, por su servicio silencioso que ayudó a sentar las bases de nuestra comunidad local de la Misericordia aquí en Brisbane, Australia. Puede que no te hayas propuesto crear un legado; de hecho, evitaste la vocación religiosa y dijiste que te conformabas con "servir a Dios a tu manera, tan humildemente como pudieras". Quién podría haber previsto, entonces, lo decisivas que serían sus decisiones

para la sostenibilidad de la tradición de la Misericordia a tantos kilómetros de su hogar original en Inglaterra.

He leído que viajó a Queensland cuando sólo tenía 25 años. Ese paso por sí solo demuestra un inmenso valor, incluso con el respaldo estable de su riqueza y propiedad en el Reino Unido. Recién llegada, se atrevió a emprender con una perspicacia financiera muy superior a la de su edad, invirtiendo en empresas locales, como tierras de cultivo en el valle de Samford y caña de azúcar en el distrito del río Johnstone. Como mujer de medios independientes, imagino que se encontró con importantes retos para demostrar que podía invertir su propio dinero sin depender de la "experiencia" de los hombres. Qué parecida es usted a la fundadora de Mercy, Catherine McAuley!

Sin embargo, lo que más me llama la atención es lo que decidiste *hacer* con esas inversiones. Me parece, por todo lo que he leído, que no pretendías obtener un beneficio en aras del lucro personal. Por el contrario, aplicó sus inteligentes habilidades financieras para apoyar el desarrollo de las primeras instituciones de la Misericordia. Tengo entendido que no es muy conocido el hecho de que liquidó la deuda del convento y la escuela de All Hallows (la primera escuela para niñas de Queensland, a la que yo asistí) y del orfanato de San Vicente, o que aportó los fondos iniciales para la apertura de la lavandería Holy Cross (una de las primeras empresas sociales que ofrecía empleo a personas con discapacidad), o que donó terrenos para la creación del hospital Mater, uno de los mayores hospitales públicos de Brisbane. Hiciste estas cosas con bastante discreción, pero con una convicción que sugería una profunda fe y un compromiso con la Misericordia en acción. Sin ti, es posible que estas instituciones no se hubieran establecido -o mantenido-.

Ahora, más de 100 años después, estamos asistiendo a la aparición de la "inversión de impacto", una estrategia por la que los inversores utilizan sus fondos para crear un impacto social y medioambiental tangible junto con los rendimientos financieros. Puedo ver cómo se ríe, porque, por supuesto, usted estaba haciendo inversiones de impacto mucho antes de que tuviéramos un nombre para ello, antes de que se formalizara. Usted fue un pionero: no porque se propusiera ser reconocido, sino porque vio la gestión consciente de activos como la mejor manera *de* vivir sus principios y servir a Dios.

No le sorprenderá saber que "dinero" y "fe" no suelen ir juntos, ni siquiera en 2021. A pesar de que necesitamos dinero para hacer cualquier cosa constructiva a nivel sistémico, parece que a lo largo de los años ha habido una reticencia a hablar del dinero como algo que puede ponerse al servicio del bien. Tal vez esto se deba a que muchas de las decisiones financieras de nuestra sociedad han sido tomadas por un pequeño grupo de hombres en posiciones de poder, que, tal vez incluso sin quererlo, han creado un mundo en el que el bienestar de las personas está en segundo lugar con respecto a la maximización de los beneficios.

Pero yo creo -como seguramente tú- que esa realidad es una construcción. El dinero no es intrínsecamente malo; es una fuerza neutra que asume las intenciones con las que lo utilizamos. Y tú lo veías como un medio de aliviar las cargas de las buenas instituciones para que pudieran seguir apoyando a las mujeres y a los marginados de la sociedad para que obtuvieran una educación, un trabajo y una atención sanitaria valiosos. Lo viste como una forma de *hacer misericordia*.

En última instancia, me queda la profunda sensación de que actuaste desde un lugar de compasión. Fuiste un modelo de corazón compasivo al seguir poniendo en riesgo tu propia reputación y tus recursos para servir discretamente a quienes necesitaban ayuda pero no estaban en condiciones de pedirla. No buscaste nada a cambio de esas personas, pero fuiste formidable al utilizar tu posición de privilegio para promover sus objetivos. Seguramente -en

cualquier momento de la historia- la compasión también ha requerido valentía, y tú la tenías a raudales.

Ahora que me embarco en una carrera en lo que se conoce como "economía de impacto", me inspira tu corazón valiente y compasivo. Yo también veo el dinero como una herramienta para la misericordia, y espero poder ser tan astuta, silenciosa y formidable como tú para ayudar a otros a hacer un buen trabajo.

Gracias por crear un camino por el que tantos de nosotros viajamos ahora, y que es esencial para la prosperidad futura de nuestro mundo.

En la misericordia,

Jemima